

# BOLETÍN DE TEOLOGÍA ESPECULATIVA

## LA ESENCIA DEL SACRIFICIO DE LA MISA (1)

**L**A esencia del sacrificio de la misa, o, más propiamente, la razón formal que hace del misterio de nuestros altares un verdadero sacrificio, es en la actualidad la cuestión candente de la Teología sacramentaria.

Propuesta de un modo explícito cuando la negación protestante la hizo de imprescindible necesidad en el siglo XVI, ha alcanzado en nuestros días tal desarrollo e importancia, y, sobre todo, ha sido resuelta de tan diversas y aun encontradas maneras, que bien se merece nos detengamos un poco a considerarla.

Es verdad que en el Boletín de Teología especulativa se ha ido ya dando cuenta de los principales libros publicados sobre esta materia, a medida que han ido apareciendo. Pero, además de estos Boletines analíticos, ha parecido bien que de cuando en cuando presentemos a nuestros lectores un Boletín sintético, en el que, abarcando como de una sola vista las diversas publicaciones que, durante un período de tiempo más o menos extenso, pretenden ilustrar una cuestión determinada, podamos fácilmente relacionarlas entre sí y sacar de su examen comparativo cuáles sean los progresos realizados en nuestros días por la ciencia teológica.

Dos escollos ofrece, sin embargo, este procedimiento: el generalizar de tal modo, que lleguemos a perder de vista la realidad concreta de los hechos, y el particularizar hasta el punto de repetir lo ya dicho en los Boletines analíticos.

Uno y otro nos proponemos ahora evitar, escogiendo preferentemente del inmenso material acumulado en estos últimos años sobre la

---

(1) De los nueve trabajos, que a nombre de ESTUDIOS ECLESIASTICOS han presentado sus redactores al XII Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Barcelona desde el 20 al 27 de mayo de este año, verán primero la luz pública algunos de ellos en las páginas de esta Revista. Comenzamos por el presente Boletín. — (N. de la R.)

esencia del sacrificio de la misa, aquellos documentos que, o no han sido todavía utilizados en los Boletines analíticos, o, por su excepcional importancia, sirven de un modo singularísimo para poner de manifiesto la evolución de la controversia teológica en esta materia.

Y como de no haberse procedido siempre con el orden que nos parece capital en toda investigación teológica, procede, a nuestro humilde modo de ver, el retroceso que nos veremos obligados a señalar en determinados sectores de la Teología moderna, queremos que este orden resalte en la división misma de nuestro trabajo, el cual estudiará primero la doctrina oficial de la Iglesia, o sea qué es lo que sobre este punto debe, al parecer, considerarse como definitivamente adquirido; en segundo lugar, los documentos históricos que poseemos para ilustrar dicha doctrina oficial de la Iglesia, y, por último, las diversas teorías modernas, ya directamente consideradas en cuanto parecen marcar un adelanto o retroceso en la materia de que tratamos.

La doctrina oficial de la Iglesia, o sea lo que de sus declaraciones oficiales parece deber deducirse como definitivamente adquirido, no puede versar, de una manera directa por lo menos, sobre la esencia misma o razón formal del sacrificio de la misa. ¿Cómo se explicaría, de lo contrario, la diversidad de opiniones que, por cuatro siglos después del Concilio de Trento, han existido y existen aún entre los teólogos sobre esta materia? Quede, pues, asentado desde el principio, que al apelar a la doctrina oficial de la Iglesia, no tratamos aún directamente de la esencia del sacrificio de la misa, como si por dicha doctrina pudiera ella considerarse como definitivamente declarada o establecida. No; aun supuesta toda la doctrina oficial de la Iglesia, queda para el problema de la esencia del sacrificio eucarístico un ancho campo a la investigación teológica. Lo que estudiamos en la primera y segunda parte de nuestro trabajo no es dicha esencia, sino otra cuestión preliminar, aunque fundamental y, por lo que toca a preparar el terreno para llegar al examen directo de las teorías modernas sobre la esencia misma del sacrificio eucarístico, de una importancia decisiva.

Vamos, pues, a estudiar en la primera parte de este Boletín la delicada cuestión de la unidad del sacrificio de Cristo según la doctrina oficial de la Iglesia, que es en este caso la del Concilio Tridentino, y esto no en abstracto, sino en cuanto la hallamos como personificada en los dos teólogos de mayor relieve que, en sentidos opuestos, la han estudiado en nuestros días: Billot y De la Taille.

## PARTE PRIMERA

### LA CONTROVERSIA BILLOT - DE LA TAILLE

sobre la unidad del sacrificio de Cristo según el Tridentino

De excepcional importancia para el progreso teológico, la controversia que encabeza estas líneas no ha sido, que sepamos, examinada hasta ahora con la detención que se merece (1).

No faltarán, sin duda, aun de los que se dedican a estas materias, quienes no hayan reparado en su importancia, ni tal vez siquiera en su existencia. Porque no se trata de una discusión explícita entablada entre los dos autores: por parte de Billot, se trata solamente de unas observaciones críticas añadidas, en la última edición, a los prolegómenos de las cuestiones sobre el sacrificio de la misa (2), en las cuales, aunque no se cita a De la Taille, es manifiesta, sin embargo, la alusión al «*Mysterium fidei*»; y por parte de este último, se trata también tan sólo de una nota añadida a la segunda edición de la obra mencionada (3) y de un artículo publicado el pasado junio en «*Gregorianum*» (4), pasajes en que, si bien tampoco se cita a Billot, es evidente que — por lo menos en este último artículo — se dirige su autor con preferencia a responder a las observaciones críticas del antiguo Cardenal.

Decimos que nos parece esta controversia de excepcional importancia, no sólo por el prestigioso nombre de los contendientes y por su afinidad teológica, que aleja toda sospecha de antagonismo apriorístico (5), sino singularmente porque en ella se encauza la investigación como debiera haberse encauzado desde el principio, a saber, se atiende primero a determinar qué es lo que debe considerarse como

(1) Presentamos esta primera parte de nuestro trabajo al Congreso de Barcelona para el progreso de las Ciencias (20-27 mayo 1929).

(2) BILLOT, *De Ecclesiae sacramentis*, t. 1, ed. 6, pp. 600-605.

(3) DE LA TAILLE, *Mysterium fidei*, p. 116, nota 1. Para esta obra usaremos la sigla MF añadiendo la página a continuación.

(4) *Gregorianum*, 9, pp. 177-238.

(5) Sabido es que De la Taille es fervoroso partidario de las principales tesis características de la escuela teológica de Billot, a quien cita con frecuencia.

definitivamente adquirido, para pasar luego con seguridad a las especulaciones teológicas ulteriores.

Expondremos, pues, en primer lugar la teoría del P. De la Taille; oiremos en seguida la concienzuda crítica del ex Cardenal Billot, y nos haremos cargo, finalmente, de las agudas réplicas del mismo Padre De la Taille.

## I

### Teoría del P. De la Taille.

No vamos a exponer aquí, en modo alguno, toda la espléndida construcción teológica del «Mysterium fidei» sobre el sacrificio del cuerpo y sangre del Señor, que ha sido ya oportunamente presentada y examinada en esta misma Revista (1). Nos fijaremos solamente en el punto concreto que con certera mirada ha escogido el antiguo Cardenal Billot, como principio y fundamento de la investigación teológica sobre la esencia de la misa: la unidad del sacrificio de Cristo.

Para penetrar bien la teoría del P. De la Taille sobre este punto, hay que tener en cuenta la distinción fundamental del «Mysterium fidei», que aparece en la misma división de la obra. Trata ésta del sacrificio y del sacramento del cuerpo y sangre de Cristo; pues bien, el tratado del sacrificio, que es el que ahora nos interesa, se halla todo él dividido en dos libros de la manera siguiente: «Liber I. De sacrificio dominico. Liber II. De sacrificio ecclesiastico.» Es que, como nos dice su autor en el prólogo, quiere hablar primero del sacrificio ofrecido por el Señor, y, en segundo lugar, del que cada día ofrecemos nosotros en la Iglesia (2).

Para expresar, pues, fielmente el pensamiento del P. De la Taille, conviene hablar por separado del sacrificio del Señor y del sacrificio eclesiástico, como en realidad lo ha hecho el mismo autor cuando ha pretendido dar un resumen brevísimo de su teoría (3). Antes, sin em-

(1) I, 229-236.

(2) MF., VII.

(3) Por ejemplo, en su opúsculo *Esquisse du Mystère de la Foi*, pp. 1-50.

bargo, es necesario dar una idea de lo que el «Mysterium fidei» de antemano establece sobre el sacrificio en general.

«*Sacrificium* (1), dice, *integratur proprie ex duobus: nimirum et actu (externo) offerendi et immolatione*, quippe quia victima vel offeratur immolanda, vel offeratur immolatione, vel offeratur immolata. *Neque oblatio neque immolatio, secundum se solam sumpta, sufficit ad statum victimae conferendum, sed requiritur utraque*. Apud scriptores autem saepissime accidit ut oblatio et immolatio non accipiantur ita stricte, sed pro integra sacrifice, *cuius partes sunt.....* Nos autem, quantum poterimus, dum de sacrificio disserimus, ut ratione, ita vocabulo *semper distinguemus inter se oblationem et immolationem, proindeque etiam utramque inadaequate a sacrifice»* (2).

Esto supuesto, podemos ya estudiar sucesivamente qué unidad establece el P. De la Taille en el sacrificio del Señor y en el eclesiástico.

En el sacrificio del Señor, la unidad que establece el P. De la Taille es estrictísima y enteramente numérica. Oigámosle a él mismo en el «Mysterium fidei»: «*In cena Christus ritualiter obtulit sacrificium suae passionis. Cena igitur et crux inter se complent. In cena inceptum est sacrificium illud quod in cruce erat consummandum..... Unum proinde numero fuit sacrificium redemptionis in cruce et in cena; nec computandum unum sacrificium praeliminarium in cena, alterum in cruce succidanum; sed in cenaculo incruenta oblatio fiebat cruentae immolationis in calvaria perpetiendae..... Nec adeo nisi unum sacrificium perfecit Christus nec litavit nisi semel»* (3). No puede pedirse más unidad, ni puede ésta expresarse con palabras más claras y terminantes. Aplicando la teoría general, antes mencionada, de que el sacrificio se compone como de partes esenciales de la oblación y la inmolación, encuentra la oblación del sacrificio de Cristo en la cena, y su inmolación en la cruz. La cena es la primera parte del sacrificio de Cristo, y la cruz la segunda. Cena y cruz no forman, por consiguiente, más que un solo sacrificio, numéricamente uno.

(1) MF., 11-12.

(2) Habla aquí el P. De la Taille del sacrificio después del pecado, que es el único que, según el mismo autor, históricamente ha existido (v. MF., 3, nota 1, 5, nota 2, 9-11), y prescinde del sacrificio en los seres inanimados, que en otra parte son excluidos en la misma obra (v. MF., 12).

(3) MF., 101-102.

Mas por si pudiese quedar aún alguna sombra de oscuridad, nos declara a continuación con más cuidado el autor, de qué clase de unidad intenta hablarnos: «Unitas illa ex oblatione eucharistica et immolatione cruenta, non est, neque oportet ut sit, unitas in genere rei; sed profecto est unitas in genere signi; siquidem est unitas in genere sacrificii, et sacrificium, ut tale, inter signa recensetur.... In genere ipso signi non sunt considerandae illae duae partes ut mere integrantes (quemadmodum sunt corporum partes quantitativae vel homogeneae), sed omnino ut constitutivae (quales sunt in corporibus partes essentiae): quarum una, oblatio scilicet, se habet per modum formae determinantis, altera autem, scilicet immolatio, per modum materiae se habet, portans atque subiectans rationem formalem..... Haec est igitur unitas sacrificii dominici.... Quia ergo Deus coniunxit cenam et crucem..... quod Deus coniunxit, homo non separet» (1).

Respecto del sacrificio que llama el P. De la Taille eclesiástico, o sea del sacrificio de la misa, nos dice naturalmente el autor del «Mysterium fidei» que hacemos nosotros lo mismo que hizo el Señor, ya que hemos de cumplir el mandato que nos dió en la última cena, cuando dijo a sus Apóstoles: «Hoc facite», es decir, lo que yo he hecho; lo mismo, se entiende, exceptuando la diferencia de los tiempos: «Cena enim respiciebat immolationem passionis ut futuram; missa autem eandem respicit ut praeteritam (supponitur hic, quod demonstrabitur infra, missam non esse nisi nostram oblationem recentem antiquae immolationis in passione actae). Unde factum est ut cena exspectaret passionem, quam missa praesupponit» (2). Es decir, que aplica el P. De la Taille al sacrificio eclesiástico, como antes la aplicó al sacrificio del Señor, la teoría general del sacrificio por él establecida. La misa consta también de dos partes esenciales: materia y forma, inmolación y oblación: es, como acabamos de oír, nuestra oblación reciente de la antigua inmolación que tuvo lugar en el calvario.

También respecto de la misa añade el autor del «Mysterium fidei» algunas declaraciones, que acaban de fijar más netamente su pensamiento. Compara, a este fin, la misa con la cena, y de la circunstancia de que la inmolación del calvario que ahora es pasada, entonces era

(1) MF., 102-106. Cf. *Gregorianum*, 9, 177-178.

(2) MF., 103.

futura, deduce la diferencia de entrambos sacrificios: «Nec proinde absoluebatur statim post consecrationem (et transubstantiationem) sacrificium in cena litatum, sed decurrebat usquedum Christus moreretur. E contra, statim post consecrationem absolvitur nostrum sacrificium missae: quia praecessit immolatio. Cena igitur et missa differunt inter se sicut oblatio hostiae immolandae et oblatio hostiae immolatae. Nec pro tanto praecellit ullatenus cenae missa, quasi magis completa ex se sola in ratione sacrificii..... *Utraque aliter et aliter, pro differentia temporum, habet suum complementum in passionis immolatione* (1).

Pero pasemos ya a determinar exactamente cuál es la unidad que el P. De la Taille establece entre el sacrificio de la misa y el de la cena-cruz.

A juzgar por la fuerza e insistencia con que en el «Mysterium fidei» se acusa a los teólogos posttridentinos de no haber explicado suficientemente la «veram unitatem intrinsecam» que existe entre la misa y el sacrificio del Señor (2), pudiera creerse, y en realidad así parecen haberlo entendido algunos (3), que la unidad establecida por De la Taille es la numérica. Sin embargo, nada estaría más lejos de su verdadero pensamiento, ya que, según él, la misa y el sacrificio cena-cruz, o sea el sacrificio del Señor, no sólo numérica, sino específicamente se distinguen; más aún: *Cenae litatio praecebat litationi missae in infinitum* (4).

De la distinción numérica nos habla expresamente el «Mysterium fidei», declarando, al mismo tiempo, cómo dicha distinción no se opone a la numérica unidad, antes establecida, entre la cena y la cruz: «Colliges tandem (de las declaraciones dadas acerca de la misa y aducidas ha poco por nosotros), *numericam distinctionem inter sacrificia nostra et sacrificium crucis*, minime pugnare cum unitate numerica sacrificii crucis et cenae. *Tot enim sunt sacrificia quot sunt sacerdotales oblationes: nec tua oblatio est mea; nec mea hodierna oblatio est hesternae; neque ulla ex illis ea est quam fecit noster Summus sacerdos sine nobis. Oblatio autem eius fuit una numero, ut dictum est, facta in cena et perfecta in passione*» (5).

(1) MF., 104.

(2) Cf. MF., 105, nota 2, 299, 115.

(3) Entre éstos tal vez debemos contar al mismo Billot. Cf. o. c., p. 604.

(4) MF., 104, nota 1.

(5) MF., 104.

La diversidad específica la supone claramente el P. De la Taille en su respuesta al P. Amiable, publicada por junio del año pasado en «Gregorianum». Pasando el P. De la Taille de la propia defensa a la impugnación de su adversario, le tacha de inconsecuencia, ya que, según le parece, pone al mismo tiempo distinción y unidad numérica entre la cena y la cruz. A este propósito le dice lo siguiente: «Unitas numerica non consistit ex duabus unitatibus numericis eiusdem rationis. Numerica dualitas non compatitur secum nisi aut *unitatem specificam, qualis sane inter varia nostra sacrificia consistit, aut unitatem ordinis, qualis viget inter sacrificia nostra et Domini sacrificium* (1). Contrapónese aquí manifiestamente la unidad específica que existe entre uno y otro de nuestros sacrificios a la unidad de orden que hay entre nuestros sacrificios y el del Señor. Entre la misa y el sacrificio cena-cruz hay, por consiguiente, según De la Taille, diversidad específica.

Finalmente, el sacrificio cena-cruz aventaja al de la misa infinitamente: *Eo scilicet modo quo praestat actioni ministeriali opus capitale, et participationis rrvulo fons inexhaustus* (2). Es que el sacrificio cena-cruz es el sacrificio del Señor, y el de la misa el sacrificio de la Iglesia; en tanto puede decirse que Cristo *hic et nunc* ofrece el sacrificio de la misa, «in quantum oblatio mea *virtualiter* ab eo procedit» (3).

## II

### Crítica del P. Billot.

A la teoría del P. De la Taille opone el antiguo Cardenal Billot los tres puntos fundamentales siguientes: la unidad entre la misa y la cena, la diversidad entre la cena y la cruz y la doble inmolación de Cristo.

La unidad entre la misa y la cena la encuentra Billot en el cap. 1.º de la sesión 22 del Tridentino: «Is igitur Deus et Dominus noster.... in cena novissima, qua nocte tradebatur....., sacerdotem secundum or-

(1) *Gregorianum*, 9, 241.

(2) MF., 104, nota 1.

(3) MF., 295. Cf. 295-301.



dinem Melchisedech se in aeternum constitutum declarans, corpus et sanguinem suum sub speciebus panis et vini Deo Patri obtulit, ac sub earundem rerum symbolis, apostolis quos tunc Novi Testamenti sacerdotes constituerebat, eorumque in sacerdotio successoribus, ut offerrent praecepit per verba: Hoc facite in meam commemorationem.» Sobre las cuales palabras advierte Billot que el Tridentino distingue dos cosas: lo que el Señor hizo en la cena y lo que mandó a sus discípulos que hiciesen. Lo que hizo en la cena lo declara el Concilio diciendo: «Sacerdotem secundum ordinem Melchisedech se constitutum declarans corpus et sanguinem suum sub speciebus panis et vini Deo Patri obtulit.» Lo que mandó hacer a sus discípulos lo explica añadiendo: «Apostolis quos tunc Novi Testamenti sacerdotes constituerebat, eorumque in sacerdotio successoribus, ut sub earundem rerum symbolis ipsum corpus et sanguinem suum offerrent, praecepit per haec verba: Hoc facite in meam commemorationem.» De modo que, según el Tridentino, el Señor mandó a los Apóstoles que hiciesen lo mismo que le habían visto hacer a él. De lo cual concluye Billot que el sacrificio que, obedeciendo al mandamiento del Señor, ofrecemos continuamente en la misa, es el mismísimo sacrificio que el Señor instituyó y el que de hecho ofreció él primero en la cena. Por donde se ve, añade, que la oblación de la cena ha de ser tenida como primicias del sacrificio de la misa, y en ninguna manera como parte constitutiva del sacrificio de la cruz; aunque si de esta última conclusión ocurriera tal vez alguna duda, va a disipárnosla en seguida este mismo lugar del Tridentino (1). En efecto, para mayor claridad ha omitido en él Billot algunas palabras, que son las que van a servirle ahora para demostrar el segundo punto fundamental de su doctrina, a saber, la diversidad entre la cena y la cruz.

Hállala ésta Billot con evidencia en las palabras siguientes: «Is igitur Deus et Dominus noster, etsi semel se ipsum in ara crucis morte intercedente Deo Patri oblaturus erat ut aeternam illic redemptionem operaretur, quia TAMEN per mortem sacerdotium eius extinguendum non erat, in cena novissima, ut dilectae sponsae suae Ecclesiae, visibile, sicut hominum natura exigit, relinqueret sacrificium quo cruentum illud semel in cruce peragendum repraesentaretur, eiusque memoria in

---

(1) O. c., pp. 601-602.

finem usque saeculi permaneret....., corpus et sanguinem suum sub speciebus panis et vini Deo Patri obtulit, ac sub earumdem rerum symbolis, apostolis.....» Hay que notar, dice Billot, las dos conjunciones correlativas *ETSI TAMEN*. Sin duda la conjunción *etsi* suele aducir aquello que en otro caso sería, o por lo menos podría parecer, obstáculo a lo que después se enuncia con el correlativo *tamen*; sería, pues, absurdo que bajo este *tamen* se pusiese lo que respecto del antecedente hubiera de tenerse como parte de él, o como natural preludeo, consecuencia necesaria o algo parecido. Ciertamente que no habrá quien diga, por ejemplo: *aunque* iba a edificar una casa, *sin embargo*, eché el fundamento de ella; o bien: *aunque* estaba para irme, *sin embargo*, me despedí de mis amigos, u otras cosas semejantes. Por consiguiente, si el Concilio hubiese reconocido en la oblación de la cena una parte constitutiva e inicial del sacrificio de la cruz, sin duda hubiera dicho: «*Is igitur Deus et Dominus noster, cum (o quia, praecise quia) se ipsum in ara crucis morte intercedente immolaturus erat ut aeternam illic redemptionem operaretur, in cena novissima, qua nocte tradebatur, corpus et sanguinem suum ad hanc ipsam crucis immolationem obtulit ac destinavit, ac semel immolata apostolis ut offerrent praecepit.....*» Ahora bien, el Concilio dice: «*Etsi semel cruenta in ara crucis, TAMEN in cena novissima sub speciebus panis et vini.*» Por lo tanto, este modo de hablar no permite, en manera alguna, que se tenga la oblación de la cena como una parte, ya sea esencial, ya integral, del sacrificio de la cruz, sino que nos obliga a admitir una oblación distinta y contrapuesta a la otra (1).

Más claramente aún encuentra Billot en el Concilio de Trento el tercer punto fundamental de su doctrina, o sea, que no hay que admitir en Cristo una sola inmolación, sino dos netamente distintas, una cruenta en la cruz y otra incruenta en el sacramento. El primer testimonio lo toma del capítulo segundo de la sesión 22: «*Quoniam in divino hoc sacrificio quod in missa peragitur, idem ille Christus continetur et incruente immolatur, qui in ara crucis semel se ipsum cruenta obtulit, docet sancta Synodus, .....*» El otro testimonio está tomado del capítulo primero de la misma sesión: «*Celebrato veteri Pascha, quod in memoriam exitus de Aegypto multitudo filiorum Israel immo-*

---

(1) O. c., pp. 602-603.

labat, novum instituit Pascha, *se ipsum ab Ecclesia per sacerdotes sub signis visibilibus immolandum*, in memoriam transitus sui ex hoc mundo ad Patrem, quando per sui sanguinis effusionem nos redemit, eripuitque de potestate tenebrarum.» A lo cual se contenta con añadir Billot este brevísimo, pero enérgico, comentario: «*Ubi in terminis expressum habes, quod nulla unquam subtilitas, aut infirmare valebit aut eludere*» (1).

De la unidad de orden entre la misa y la cruz, afirmada expresamente por ambos escritores, prescindiremos ahora para ceñirnos a los tres puntos fundamentales que acabamos de exponer (2).

### III

#### Réplicas del P. De la Taille.

Sobre el primero de los puntos fundamentales señalados por Billot no hallamos propiamente ninguna réplica en De la Taille. Más aún: de tal manera habla el autor del «*Mysterium fidei*», que parece no disentir en este punto de Billot. Sin embargo, la diferencia entre los dos escritores es, como vimos, inmensa. A la pregunta de si hay identidad específica entre el sacrificio de la misa y el de la cena, De la Taille responde negativamente, al paso que la respuesta de Billot es afirmativa. Más aún: para el primero la distancia entre la misa y la cena es infinita, mientras que el segundo sostiene sin vacilación que el sacrificio que ofrecemos en la misa es el mismísimo que ofreció Cristo en la última cena.

¿A cuál de los dos autores favorece el Tridentino? El Concilio nos dice manifiestamente que Nuestro Señor Jesucristo «*PARA DEJAR A LA IGLESIA UN SACRIFICIO VISIBLE (LA SANTA MISA), OFRECIÓ EL SACRIFICIO DE LA CENA, Y MANDÓ A LOS APÓSTOLES Y A SUS SUCESORES QUE LE OFRECIESEN, POR ESTAS PALABRAS: HACED ESTO EN MEMORIA MÍA*». Parece, pues, inne-

(1) O. c., 603.

(2) BILLOT, o. c., 605. DE LA TAILLE, *Gregorianum*, 9, 241. No ignoramos, sin embargo, que es muy diverso en uno y otro autor el modo de entender dicha unidad, de la cual esperamos hablar, Dios mediante, en la tercera parte de este Boletín.

gable que el sentir del Concilio coincide con el del ex Cardenal Billot, que ha sido también hasta ahora el común sentir de los teólogos.

El mismo año, 1924, se publicaban juntamente la sexta edición del tomo primero «De Ecclesiae sacramentis», del P. Billot, y la segunda del «Mysterium fidei» del P. De la Taille, en que se añade una nota con la réplica de este último al segundo de los puntos propuestos por Billot, o sea la diversidad entre la cena y la cruz (1). No podemos, pues, determinar exactamente si conocía por aquel tiempo el autor del «Mysterium fidei» la crítica del entonces Cardenal. Ciertamente que en este lugar no le cita, y la edición que aduce en las otras partes de la obra es la cuarta. Aunque la exactitud con que expone su pensamiento, y aun algunas de sus principales palabras, hacen sospechar que había leído su manuscrito.

Tres son las respuestas del P. De la Taille. La primera está tomada de las actas e historia del Concilio; y como de ella hemos de hablar extensamente, Dios mediante, en la segunda parte de este Boletín, la omitiremos por ahora.

La segunda se expone en los siguientes términos: «Secundo, respondetur facile unitatem minime auferre locum particulae adversativae. Nam quamquam unum fuit sacrificium cum cruce cena, tamen poterat omnino sine cena..... crux habere rationem sacrificii, accedente scilicet alio quopiam ritu liturgico. *Etsi* igitur crucis sacrificium Christus potuit complere sine cena, *tamen* voluit melchisedecicum esse ex cena» (2). Como se ve, no se responde aquí a la dificultad propuesta, en la cual *no se trata de si podría establecerse alguna contraposición entre la cena y la cruz, caso de que fuesen dos partes de un mismo sacrificio, sino de la contraposición DE HECHO establecida en este caso por el Concilio*, la cual evidentemente no es la que se enuncia en el párrafo del «Mysterium fidei», que acabamos de aducir.

Siéntelo claramente el docto autor, y por esto añade en seguida la tercera respuesta («Tertio et potissimum»), exponiendo de este modo las palabras del Concilio: «*Etsi* omnino sacrificium verissimum quoddam crux est (quod omnes credimus), *tamen* nihilominus credendum

---

(1) MF., 116, nota 1.

(2) Ibid.

est Christum, utpote sacerdotem secundum ordinem Melchisedech, voluisse etiam ut ipsa cena esset sacrificium (idemne numero an alterum non dicit)» (1). Y como fueron no pocos los que continuaban aún teniendo esta respuesta por insuficiente, escribió el mismo autor por junio del año pasado en «Gregorianum» todo un artículo, cuyo fin principal parece ser declarar y reforzar la solución dada en «Mysterium fidei». Omitiendo, por ahora, lo referente a las actas e historia del Concilio, puede decirse que, por lo que toca propiamente a resolver la dificultad propuesta en este punto, nada sustancial añade a la anterior: «Apparet, dice, catholicos habuisse contra protestantes bonam rationem dicendi: *Etsi.... tamen: sive ipsis probarentur duae sacrificaciones Domini numero distinctae, sive una tantum, versans et in cena et in passione coniunctim. In utralibet enim positione, primum erat catholicis, contra homines qui veritatem sacrificacionis in cena oppugnant ex veritate sacrificacionis in cruce tuendae, sic concorditer protestari: Etsi vere secundum fidem catholicam Christus sacrificavit pro nostra salute in cruce, tamen nihilominus, secundum eandem fidem catholicam, vere in cena sacrificavit more melchisedecico. Aliis verbis: non obstat veritas sacrificacionis in cruce peractae veritati sacrificacionis actae in cena*» (2).

De modo que según el P. De la Taille, en la frase del Tridentino: «Dominus noster, etsi semel se ipsum in ara crucis.... *oblaturus erat*», el verbo *oblaturus erat* designa el futuro sacrificio de la cruz, pero *en sentido preciso*, a saber, que pueda entenderse o de todo el sacrificio de la cruz, o *solamente de una parte de él*, ya que, según su teoría, en la cruz no tuvo lugar más que una parte del sacrificio redentor.

¿Qué hay que decir de esta explicación? Si el egregio escritor a quien estudiamos nos permite exponer sinceramente nuestra opinión, hemos de confesar que no vemos cómo el sentido obvio del Concilio no sea evidentemente que la palabra *oblaturus erat*, que por confesión del mismo P. De la Taille designa el futuro sacrificio de la cruz, signifique *todo* el sacrificio del calvario. Más aún: en sentido propio, y aun en lenguaje correcto, el todo nunca se predica de la parte, si no es que manifiestamente aparezca el sentido tropológico. Ahora bien, en este

(1) MF., 116, nota 1.

(2) *Gregorianum*, 9, 227.

caso no sólo no aparece manifiestamente dicho sentido tropológico, sino que manifiestamente es excluído; pues — supuesto lo demostrado en el primer punto, o sea que para el Tridentino, como para el común sentir de los teólogos, la misa es sustancialmente el mismo sacrificio de la cena — AL SACRIFICIO DE LA CRUZ SE OPONE EL EUCARÍSTICO (MISA O CENA) COMO LO REPRESENTATIVO A LO REPRESENTADO, COMO LO ESTABLECIDO PARA SER CELEBRADO EN MEMORIA DE ALGO, A ESTE MISMO OBJETO QUE HAY QUE CONMEMORAR, Y COMO LO QUE SE HA DE REPETIR CONTINUAMENTE A LO QUE UNA SOLA VEZ PARA SIEMPRE DEBÍA REALIZARSE: «Is igitur Deus et Dominus noster, **etsi** SEMEL SE IPSUM IN ARA CRUCIS..... OBLATURUS ERAT-UT AETERNAM ILLIC REDEMPTIONEM OPERARETUR: quia **tamen** per mortem sacerdotium eius extinguendum non erat, IN CENA NOVISSIMA..... UT..... ECCLESIAE VISIBILE..... RELINQUERET SACRIFICIUM, QUO CRUENTUM ILLUD SEMEL IN CRUCE PERAGENDUM REPRÆSENTARETUR, EIUSQUE MEMORIA IN FINEM USQUE SAECULI PERMANERET..... CORPUS ET SANGUINEM SUUM SUB SPECIEBUS PANIS ET VINI DEO PATRI OBTULIT AC SUB EARUMDEM RERUM SYMBOLIS APOSTOLIS..... ut sumerent tradidit et eisdem, EORUMQUE IN SACERDOTIO SUCCESSORIBUS, UT OFFERRENT PRAECEPIT PER HAEC VERBA: HOC FACITE IN MEAM COMMEMORATIONEM.»

Pero vengamos ya al tercero y último punto propuesto por Billot, o sea que el Tridentino, lejos de reconocer una sola inmolación en Cristo, admite dos netamente distintas: una cruenta en la cruz y otra incruenta en el sacramento. La réplica de De la Taille, que es de junio del año pasado en «Gregorianum», es como sigue: «Aliae obiectio-nes notae sunt, utputa quod Tridentinum duas immolationes vel oblationes in Christo praedicaverit, unam in ara crucis *cruentam*, alteram in sacramento cenae *incruentam*. Sed, bone Deus!, quis hoc unquam dubitavit?, quod certe a nobis est adsertum plus quam centies» (1).

No deja de ser extraña esta respuesta después de lo que al propio autor oíamos decir al principio de este trabajo (2). Pues, aunque es verdad que muchas veces nos habla de dos inmolaciones, sin embargo no deja de manifestar repetidas veces con toda claridad que la inmolación que tiene lugar en la cena y en la misa no es real, sino tan sólo representativa o imitación de inmolación verdadera, y que, hablando

(1) *Gregorianum*, 9, 228. El subrayado es aquí del mismo De la Taille.

(2) Véase aquí mismo pp. 367-368.

con propiedad, la única inmolación verdadera es la cruenta de la cruz, que como parte material constituye el sacrificio de Cristo al ser informada por la oblación de la cena, y el de la Iglesia al ser informada por la oblación de la misa.

De la inmolación de la cena nos dice expresamente en «Mysterium fidei»: «Fuit quippe illa *repraesentativa seu similitudinaria seu mystica immolatio*, quam peregit Christus, oblativa *verae propriaeque immolationis*, per quam erat manibus inimicorum occidendus» (1). Y lo mismo dice de la inmolación de la misa: «Consecratione efficitur *immolatio similitudinaria*, qua involvitur hostiae nostrae oblatio» (2). Lo cual expone aún con más claridad en el capítulo en que expresamente se trata de la razón formal del sacrificio eclesiástico: «Est igitur missa nostra sacrificium verum, quamvis *VERA*, h. e. cruenta, *IMMOLATIO NULLA IN EA REPERIATUR* nisi praesuppositive ex parte Iudaeorum deicidarum, et terminative ex parte Christi theothyti» (3). «En veram traditionem Ecclesiae, qua.... *IMMUTATIO QUAE LIBET, QUANTUMVIS INCRUENTA, EXCLUDITUR, NEC RETINETUR NISI IMITATIO TRUCIDATIONIS ANTIQUAE SYMBOLICA*..... *Aliam affingere Christi immolationem vel minorationem*..... et cum incorruptibilitate Christi pugnat, et cum *praerogativa divinitus revelata hostiae non solum UNI SUBIACENTIS VICTIMATIONI, sed tali quae sufficiat ad repropitiandas omnes omnino saeculorum generationes*» (4). Y aun el año 1927, respondiendo al P. Swaby, O. P., que exponía la sentencia del «Mysterium fidei» con estas palabras: «*En la oblación eucarística no hay verdadera o real inmolación de la Divina Víctima*», dice: «*Recte quidem; at rectius foret, si interim moneretur lector non omnem immolationem a me ex missa arceri. Etenim retinetur, quod modo dixi, immolatio mystica, anteaetiae immolationis cruentae repraesentativa, et praeterea, ac maxime, substernitur status hostiae consummatae, semel Christo per viam cruentae immolationis adscriptus ex aeterna Dei acceptatione*» (5). Y por si estas expresiones pareciesen a alguno am-

(1) MF., 101.

(2) MF., 299.

(3) MF., 303.

(4) MF., 312.

(5) *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, 4, 399. He aquí las palabras textuales del P. Swaby a que nos referimos en el texto: «In the eucharistic oblation there is no 'true' or 'real' immolation of the Divine Victim.»

biguas, nos dice, en la página siguiente, que va a probar no ser contra la tradición teológica «ista RETENTIO in missa IMMOLATIONIS MYSTICAE SEU REPRÆSENTATIVÆ, REMOTIO AUTEM IMMOLATIONIS VERÆ SEU REALIS» (1), pues, como afirma expresamente al terminar el artículo, «AD SACRIFICIUM PASSIONIS AMANDATUR IMMOLATIONIS REALITAS, REPRÆSENTATIONE SOLA SACRIFICIO MISSÆ ASSIGNATA» (2).

Tenemos, pues, que el P. De la Taille defiende dos inmolaciones en Cristo; pero de tal naturaleza, que una de ellas es real y la otra no lo es (3). ¿Responde esto a la doctrina del Tridentino que constantemente las contrapone como dos realidades distintas, cruenta la una e incruenta la otra? No lo vemos. Más aún: supuesta la sentencia del «Mysterium fidei», habría que admitir no sólo que el Tridentino enseña que hay en Cristo dos inmolaciones, siendo así que en realidad de verdad no hay más que una, sino que la impropiedad de lenguaje llegaría a tal punto, que invertiría del todo los términos, poniendo la oblación sacrificial en la cruz y la inmolación sacrificial en la misa: «Deus et Dominus noster etsi semel seipsum IN ARA CRUCIS..... OBLATURUS ERAT..... SE IPSUM AB ECCLESIA PER SACERDOTES SUB SIGNIS VISIBILIBUS IMMOLANDUM..... IN MISSA..... idem ille Christus continetur et INCRUENTE IMMOLATUR, qui *in ara crucis* semel se ipsum *cruente* obtulit.» Parecen cuadrar aquí exactamente las palabras que el mismo autor del «Mysterium fidei» dirige en otra ocasión a sus adversarios: «Ipse videas sitne tuta satis ista sermonis Tridentini exegesis minus literalis» (4).

Pero hay más: contrapone el Tridentino las dos inmolaciones, no sólo como dos realidades distintas, sino como dotadas de caracteres opuestos, como *cruenta* la de la cruz y como *incruenta* la del sacramento. Siente, sin duda, el P. De la Taille que aquí está principalmente la dificultad, y por esto aplica también a ella con especial empeño la solución. Es como sigue: «Secundum omnium hominum aestimationem illud sacrificium dicitur cruentum, in cuius decursu aliquid fit cruenti. Iam vero ab hora septima, qua *incipio* forte litare, usque ad

(1) *Eph. Theol. Lov.*, 4, 400.

(2) *Ibid.*, 405.

(3) Véase la última palabra del autor sobre este punto, en que de nuevo se confirma lo que decimos en el texto: *Gregorianum*, 9, 607 (diciembre, 1928).

(4) MF., 115, nota 3.



septimam cum dimidio, quo tempore actio *terminata* est, nihil occurrit cruenti, omnia in mysterio transiguntur. Quare actio mea, sacrificatio mea audit incruenta et est, iuxta normas sermonis humani consuetas, quanquam morti Domini innititur» (1). Muy bien nos parece todo esto; pero ¿puede ello decirse *supuesta la teoría del «Mysterium fidei»*? Si nos es lícito hablar con franqueza, entendemos que no. En efecto: *en dicha teoría, el sacrificio de la misa, como el de la cena, consta de dos partes esenciales, oblación e inmolación, que se completan mutuamente como la forma y la materia; la oblación, o sea la forma, es distinta, pero la única inmolación real es la de la cruz: «Utraque, aliter et aliter pro differentia temporum, habet suum complementum in passionis inmolatione»* (2). Ahora bien, DONDE LA INMOLACIÓN ES CRUENTA, EL SACRIFICIO ES CRUENTO.

Esta dificultad — que nace espontáneamente de la teoría que estudiamos, como hemos podido observarlo ya en nosotros mismos, en cuanto leímos el «Mysterium fidei», ya repetidas veces en aquellos a quienes hemos propuesto dicho sistema —, la hizo pública el P. Umberg, en 1923, al dar a conocer el «Mysterium fidei» a los lectores de «Zeitschrift für katholische Theologie» (3). Como no recibiese respuesta, tuvo que repetirla por 1926 en «Scholastik», haciendo constar que lo mismo había observado tres años antes (4). Por fin, en el artículo de junio del año pasado de «Gregorianum», le contesta el P. De la Taille (5): «Istud, si libuerit, accipiat tanquam sibi ore Laynii dictum cl. I. B. Umberg.....» Y transcribe el siguiente texto del P. Lainez: «Aliquo modo [Eucharistia quam celebramus] EST CRUENTA, per repraesentationem et commemorationem quam facit hostiae cruentae. In solo enim sanguine Christi peccata remittuntur, ut Paulus ait. Eucharistia autem multis modis cruentam oblationem repraesentat..... commemorat....., et spiritualiter SANGUINEM EFFUSUM OFFERT» (6). Mucho dudamos

(1) *Gregorianum*, 9, 230. El subrayado es del mismo De la Taille.

(2) MF., 104. Véase aquí mismo más arriba, pp. 366-368.

(3) 47, 285.

(4) 1, 592.

(5) 9, 230, nota.

(6) *Ibid.* texto. Cf. *Greg.*, 9, 594-597. MF., 12 y 103. De San Pedro Canisio, cuya autoridad es alegada por De la Taille contra Umberg, hablaremos en la segunda parte de este Boletín.

que se haya dado por satisfecho de esta respuesta el P. Umberg. Pues a pesar del subrayado de De la Taille, que hemos respetado religiosamente, y por el cual se hace recaer el énfasis de la frase sobre la palabra *cruenta*, es evidente que lo tienen mayor aún las dos primeras (ALIQUO MODO), con las cuales se observa que *se trata únicamente de un modo de hablar impropio*. La respuesta, por consiguiente, se reduce a decir que, *hablando impropio*, y sólo en cuanto la representación recibe a veces por metáfora el nombre de la cosa representada, puede la Eucaristía llamarse cruenta. Ahora bien, del argumento propuesto se deduce, no que el sacrificio eucarístico *podría impropioamente llamarse cruento*, sino que, EN REALIDAD DE VERDAD Y PROPIAMENTE HABLANDO, LO SERÍA.

JOAQUÍN PUIG DE LA BELLACASA

(Continuará)